

Capítulo 2. ¿Cómo iniciar en el mundo de las ciencias sociales? Aprendizajes sobre la metodología cualitativa en la investigación con personas en situación de calle: el estudio de caso y la observación participante



ERICK BARAJAS GUERRA¹

DANIEL REYES-LARA²

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.412.02>

Resumen

¿Qué hacer para empezar a investigar? En este capítulo se aborda la experiencia obtenida a partir del primer contacto con las ciencias sociales, específicamente en la investigación con personas en situación de calle. Se destacan los aprendizajes obtenidos con la puesta en práctica de la metodología cualitativa en los pasos iniciales en el mundo de la investigación. Esta vertiente metodológica tiene la bondad de ser tan amplia y flexible como para aprehender fenómenos sociales complejos desde perspectivas singulares y adaptadas al contexto de estudio. Al mismo tiempo, ayuda a profundizar en la experiencia de los sujetos para conocer los vínculos del individuo con la estructura social en problemáticas que nos interpelan al total de la sociedad. De igual forma, la investigación con poblaciones en situaciones de intensa vulnerabilidad implica un trabajo que, además de ser riguroso y detallado, sea ético con las vivencias compartidas.

¹ Doctor en Ciencias Sociales. Profesor en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores (ITESO) y en la Dirección de Preparatoria de la Universidad Tecmilenio. Orcid: <https://orcid.org/0009-0009-5377-1689> ; correo electrónico: ebarajas.guerra@iteso.mx

² Doctor en Psicología Social. Especialista en Estudios de Género por la Universidad Pedagógica Nacional (Unidad 141). Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-1270-1632> ; correo electrónico: daniel.rlara@academicos.udg.mx

Palabras clave: *investigación social, metodología cualitativa, personas en situación de calle, poblaciones vulnerables.*

Introducción

En este capítulo exponemos un conjunto de reflexiones y aprendizajes generados a partir del proceso de intervención e investigación en el contexto del diagnóstico, diseño, creación e implementación del Programa de Atención a Personas en Situación de Calle, desarrollado en el Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia, del municipio de Guadalajara (dif Guadalajara), entre el 2016 y 2017, en el marco de la colaboración interinstitucional con el Gobierno de Guadalajara y su Programa de Atención a Personas en Situación de Calle, a través del Fortalecimiento a las Organizaciones de la Sociedad Civil, en el marco de la creación del Protocolo Interinstitucional para la Atención Integral a Personas en Situación de Calle en el municipio de Guadalajara.³ Consideramos que esta experiencia puede ser valiosa para introducir a quienes tienen interés en la práctica de la investigación científica a desde el campo de las ciencias sociales. De forma concreta, describimos algunas claves para el uso de la observación participante y el estudio de caso para el análisis de la interacción entre personas en situación de calle (psc) e instituciones de asistencia social (ias) —tanto de financiamiento público como privado—, con el objetivo de ofrecer algunas pistas para quienes se inician en el proceso de realizar una investigación y se preguntan qué hacer para empezar a investigar.

En primer lugar, hacemos una breve recapitulación de cómo se creó la primera interacción entre la práctica estudiantil y la realización de un proyecto de investigación. Después, describimos la importancia que tuvo la metodología de observación participante en ese proceso. En la siguiente sección se utiliza la misma lógica, pero hablando de la metodología de los estudios de caso. Hacia el final, se proponen una serie de ideas surgidas en

³ En particular, se retoma la experiencia y los resultados de la investigación con personas en situación de calle (psc) y organizaciones de la sociedad civil (osc) que se presentó como la tesis de licenciatura *Las vías para salir de la calle: poblaciones callejeras y organizaciones de la sociedad civil*.

torno a la ética en la investigación con poblaciones vulnerables —específicamente de las psc—. Esta última sección mencionada es clave para entender que el trabajo científico no es un proceso de abstracción pura de la realidad, sino una puesta en práctica de las exigencias de nuestro propio entorno. En ese sentido, pensamos que todo trabajo de investigación debe estar situado y partir del respeto y reconocimiento a la dignidad del otro. En este caso, de las psc y trabajadores de las ia s y organizaciones de la sociedad civil (osc) que colaboraron con el estudio realizado.

Los primeros pasos en el mundo de las ciencias sociales

Cuando empezamos una trayectoria en el campo de las ciencias sociales, las clases de metodología se convierten en el recurso primordial con el que se profundiza en la realización de este tipo de conocimiento: el método científico . Este método se representa en la construcción del llamado protocolo de investigación, que incorpora los elementos y la serie de pasos que integran el estudio de un fenómeno —observación, problematización, hipótesis, experimentación y análisis de resultados—. Al menos en ciencias sociales, la comunidad académica tiene plena consciencia de que este método no es un proceso lineal. Incluso, desde ciertas perspectivas, se hace el llamado de atención sobre que ciertos pasos podrían no llegar a cumplirse, como el proceso de experimentación, dada la naturaleza de los objetos de estudio en lo social. Sin embargo, el enfrentamiento con la realidad al hacer una investigación es más impactante que cualquier advertencia previa.

En este contexto que vive gran parte del estudiantado, se vuelve importante preguntarse cómo empezar a investigar. La experiencia de investigar se nutre del trabajo académico en las aulas, pero no es más necesario e indispensable que la puesta en práctica del conocimiento en campo. Es en este aspecto que la metodología cualitativa adquiere sus características más importantes: la adaptabilidad del fenómeno de estudio y la flexibilidad en la manera de aprehenderlo.

El trabajo de investigación con psc e ia s comenzó en el procedimiento de la elección de prácticas profesionales en agosto de 2016. En ese momento, la exigencia de seguir con los trámites académicos que demandaba la

carrera hizo urgente la necesidad de elegir un espacio para hacerlo. Después de una breve búsqueda, se eligió participar en el Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia, en su sede de Guadalajara (dif Guadalajara). Ahí se me asignó apoyar a la jefatura del área de atención a personas en situación de calle, que en ese momento se dedicaba a la elaboración de un Plan Municipal de Atención para Personas en Situación de Calle, en el que colaboraría el sector público municipal con osc .

Es importante destacar que, en ese momento, la elección para participar en esa dirección no tuvo características exclusivamente “científicas”. La razón principal fue por una adecuación al ritmo de vida estudiantil sostenido en ese entonces. Para ello, los factores más importantes a considerar fueron la distancia hacia el lugar en que se realizaron las prácticas profesionales y el horario en cuestión. En este sentido, haberse involucrado con la temática de la atención a las psc fue más por cuestiones circunstanciales que por una vocación hacia cierta problemática social. No obstante, otro objetivo de este capítulo es defender la idea de que no se necesita tener un cierto interés “innato” sobre un fenómeno en particular, sino saberlo identificar como algo relevante para el entendimiento de los procesos materiales y simbólicos de la estructura social (Giddens, 2012).

Por otro lado, al formar parte del equipo de apoyo del Área Atención a Personas en Situación de Calle, en la Dirección de Programas Sociales del dif Guadalajara, la primera labor que se empezó a hacer, con el objetivo de elaborar un plan municipal para atender psc, fue encontrar y clasificar literatura científica al respecto. La intención era generar un esfuerzo público que estuviera basado en evidencia reciente, de estudios que se hubiesen hecho en distintas partes de América Latina. Al mismo tiempo que se hacía esta labor de gabinete, se realizaron actividades en campo, para el conteo, diagnóstico y análisis de la situación de las poblaciones callejeras.

En administraciones anteriores, dif Guadalajara se había encargado de organizar brigadas invernales para otorgar cobijas y abrigos a personas que estuvieran pernoctando en ciertas partes de la ciudad —previamente identificadas con posible presencia de población callejera—. En la administración 2015-2018, se operó una reestructura de la organización y se creó la Jefatura de Atención a Personas en Situación de Calle, desde donde, a solicitud del Gobierno de Guadalajara, se generó una propuesta de Plan Muni-

principal para la Atención a Poblaciones Callejeras, con un conjunto de acciones organizadas en tres líneas: 1) Investigación, diagnóstico y seguimiento, acciones orientadas a la identificación y documentación de las distintas problemáticas que enfrentan las poblaciones callejeras en el municipio de Guadalajara, en función de su pertenencia a diversos grupos, así como la intersección de desigualdades desde la perspectiva de no discriminación. 2) El fortalecimiento para el trabajo con poblaciones callejeras, con acciones encaminadas a mejorar los modelos de atención mediante actividades de fortalecimiento a organizaciones. 3) La restitución de derechos económicos, sociales y culturales (desc), con acciones orientadas a la realización progresiva de los desc. El mapa de acciones consistía en diferentes proyectos orientados tanto a la diversidad de perfiles de las poblaciones callejeras como de sus necesidades más apremiantes, estableciendo una ruta para la creación de una política social.

Como parte de esta propuesta, se diseñó el Programa de Atención a Personas en Situación de Calle, del dif (paps), así como el Protocolo Interinstitucional, en donde el dif Municipal coordinaba el trabajo de personas de distintas dependencias, organizaciones y prestadoras/es de servicio social,⁴ para realizar diariamente brigadas nocturnas en el centro histórico y otros puntos de la ciudad donde se había identificado la presencia de psc, pero ahora con el objetivo de ofrecer a las personas la posibilidad de pasar la noche en un albergue. Esta opción podría ser de dos tipos: si la persona “parecía” no estar bajo los influjos de alguna sustancia, se le canalizaba al Centro de Atención y Desarrollo Integral para Personas en Situación de Indigencia (cad ipsi); por el contrario, si estaba en una situación “no conveniente”, pasaba la noche en un albergue de alguna osc que en ese momento tenía vínculos con el dif Guadalajara.

⁴ Como parte del Programa de Fortalecimiento a OSC, el Protocolo Interinstitucional estableció los lineamientos para la participación coordinada entre las diferentes instancias del Gobierno Municipal, los Organismos Públicos Descentralizados y las Organizaciones de la Sociedad Civil. (DIF Guadalajara, Coordinación de Desarrollo Económico y Combate a la desigualdad, Dirección de Servicios Médicos Municipales, Dirección de Bomberos y Protección Civil de Guadalajara, Unidad Psicológica de Intervención Primaria, dependiente de la Dirección de Vinculación Social y Prevención del Delito, Unidad Psicológica de Intervención Primaria, dependiente de la Social y Prevención del Delito, Dirección de lo Jurídico de la Comisaría de la Policía Preventiva Municipal.

El protocolo interinstitucional establecía así las fases de la intervención:

- I. Diagnóstico situacional (por zonas) y detección de necesidades de las personas en situación de calle.
- II. Aproximación y canalización para la atención básica a personas en situación de calle.
- III. Fortalecimiento y apoyo a procesos de construcción de autonomía e independencia de las personas en situación de calle (Gobierno de Guadalajara y dif Guadalajara, 2016, p. 4).

Al participar en la dinámica de las brigadas, comenzó el interés de realizar una investigación que sirviera además como parte del proceso de titulación de la Licenciatura en Sociología, bajo la codirección del entonces responsable del área de atención a psc del dif. El trabajo de campo duró alrededor de un año. En este periodo se continuaba con la dinámica estudiantil normal —clases, entrega de trabajos, exámenes—, en combinación con las actividades propias de las prácticas profesionales y servicio social, al mismo tiempo que se ideaba el rumbo del proyecto de investigación.

En algún momento del proceso, entre el diagnóstico y la elaboración del plan municipal, las propuestas tomaron un rumbo distinto, pasando a implementar más características de un programa asistencial que de política social. En las primeras elaboraciones del plan existía una visión más integradora, basada en un enfoque de derechos humanos, orientado a mejorar las condiciones de vida de las psc desde un enfoque de restitución progresiva de los desc y en donde se proponía combinar la asistencia social con acciones de reincorporación de las personas sujetas de atención a la “vida productiva”. No obstante, por cuestiones políticas y económicas de las instituciones que estaban detrás del protocolo interinstitucional —el gobierno de Guadalajara y la Coordinación General de Desarrollo Económico y Combate a la Desigualdad, del municipio de ese momento—, se fue dejando de lado esa visión, priorizando el fortalecimiento económico a través del Programa de Atención a Personas en Situación de Calle, con el fortalecimiento de las osc (Gobierno de Guadalajara, 2016).

Este programa consistía en otorgar recursos económicos a las osc que participan en la convocatoria, y eran seleccionadas de acuerdo con las reglas

de operación. En ese contexto, la función asignada al dif Guadalajara fue la coordinación de las brigadas nocturnas, así como una especie de “supervisión” a lo que estaban haciendo las osc con los usuarios de su atención, en tanto estas organizaciones se comprometían a ofrecer servicios básicos como un lugar donde pernoctar dentro de un albergue, acceso a baños y alimentación, según las características de la asociación.

Fue durante todo ese proceso como se pudo tener contacto directo con las trabajadoras de las osc y las psc que se atendían en sus albergues. También se pudo conocer la situación de cad ipsi, que es el albergue operado por el dif Guadalajara, en el cual se pudieron realizar una serie de entrevistas que, a la postre, sirvieron para conocer la diversidad de perfiles de población callejera que habitan esta ciudad. Por parte de las osc, en estas se pudo conocer la perspectiva de quienes dirigían los albergues en ese tiempo, a quienes también se les pudo entrevistar. Al final de la investigación, se trató a estas ias —incluyendo el cad ipsi y las osc—, como casos de estudio.

En resumen, este procedimiento de investigación se puede definir con dos palabras claves: *adaptación* y *flexibilidad*. El interés sobre la temática de estudio fue surgiendo con el tiempo, en la interacción misma con los actores que participan en el proceso antes descrito. Además, la manera de observar y analizar el fenómeno en cuestión también se fue adecuando a los insumos que podían generar en este procedimiento de acompañar la elaboración y puesta en práctica de un programa social.

En ese sentido, se puede apreciar cómo la naturaleza de esta investigación fue plenamente inductiva. Los insumos para la investigación y la manera de comprenderlos e interpretarlos en su contexto se fue dando alrededor de la mezcla de intereses que se relacionaban.

De parte de las instituciones públicas, las acciones hacia cierta población identificada como vulnerable. Para las osc, la puesta en práctica de una “vocación” asistencial, generalmente relacionado con discursos religiosos que servían como marco de interpretación para sus acciones. En medio de esa dinámica, también estuvo la intención de aprender a investigar sobre un fenómeno de estudio que, a la postre, se pudo concretar en un proyecto orientado por la pregunta sobre la incidencia que tienen las osc en los procesos de salida de la calle.

Aprendizajes sobre la observación participante

En estos primeros acercamientos a la investigación científica, se hizo un acercamiento a dos métodos cualitativos que son complementarios entre sí. Estos son la *observación participante* —junto con la “objetivación participante”— y los *estudios de caso*. La manera en que se utilizaron ambos métodos fue desde el paradigma interpretativo de la metodología cualitativa, es decir, a partir de la reflexividad acerca de cómo nos incorporamos al fenómeno de estudio.

La investigación cualitativa es una actividad situada, que ubica al observador en el mundo. Consiste en una serie de prácticas materiales e interpretativas que hacen visible el mundo y lo transforman, lo convierten en una serie de representaciones que incluyen las notas de campo, las entrevistas, las conversaciones, las fotografías, las grabaciones y las notas para el investigador (Denzin y Lincoln, 2011, p. 48).

En esta visión de la investigación no existe el observador pasivo, sino el investigador activo que también es parte del campo en el que pretende crear conocimiento. Del reconocimiento de este proceso reflexivo es que proviene la rigurosidad y sistematicidad en la manera en que podemos interpretar un fenómeno social.

Para Rosana Guber (2011), la observación participante consiste en una técnica de análisis cualitativo en donde quien investiga se “introduce” en el mundo de las personas que ha clasificado como sus “sujetos de estudio”. La diferencia con la observación no-participante es que en esta solo se observa, sin involucrarse con la cotidianidad de los sujetos de estudio. Estas dos perspectivas de observación son, con bastante seguridad, las más difundidas en el campo de la investigación social, sobre todo en las de tendencias de corte más antropológico. Si bien puede ser una definición atractiva para fines metodológicos, es importante destacar que existe un “tipo” de observación anterior a esta técnica de análisis.

En este trabajo consideramos que, antes de plantear algo como observación participante, es necesario hacer explícito un tipo de actitud de investigación, también reflexiva, que funciona como prerrequisito a todo tipo

de abordaje metodológico, tanto cuantitativa como cualitativa. Se trata de la objetivación participante.

Junto con Pierre Bourdieu (1999; 2003) consideramos que la investigación es una relación social. En ese sentido, quien investiga forma parte del fenómeno que tiene interés de analizar, porque convive y tiene “influencia” sobre las personas involucradas en el fenómeno de estudio planteado. Es decir, consideramos que quienes realizamos investigación debemos reflexionar sobre nuestra posición en los distintos campos sociales.

Todo proceso científico de and a la observación como primer acercamiento al fenómeno de estudio. La diferencia en torno a la objetivación es si quien suscribe el estudio hace explícita o no la vinculación que tiene con el campo de análisis. Como el mismo Bourdieu lo establece (1999), ese tipo de interacciones que se necesitan explicitar tienden a ser relaciones de poder, que es una característica de todos los campos de la vida social.

En el caso de la investigación realizada, había distintos actores sociales que se involucraron dentro del fenómeno de estudio. Estas posiciones provienen de las mismas psc, de las personas que trabajan en las ia s y de otros actores que también se involucran, como la academia y diversas instituciones del sector público. Desde cada posición existen intereses encontrados que se defi en por la posesión de sus volúmenes de capital económico, cultural y social (Bourdieu, 2001). En ese contexto, la tarea de quien investiga es ser reflex vo sobre su posición y cómo encaja en la dinámica de interacción.

En las experiencias vividas, es cierto que las psc se constituían como los sujetos de atención, en una dinámica de corte paternalista (Barajas Guerra, 2020). Por otra parte, en las ia s existían diferencias, originadas a partir de las fuentes que las constituían. En las ia s existían dos tipos básicos. En primer lugar, las que contaban con fi anciamiento público, como el cad ipsi. En segundo lugar, el grueso de las osc , que se mantenían con recursos de particulares. En este segundo tipo, las variaciones se daban por el tipo de contactos que mantenían las organizaciones. Algunas tenían un respaldo importante de instituciones religiosas cristianas y católicas; otras mantenían relaciones más “laicas”.

En nuestro caso particular, por un lado, la posición de jefe del área de atención a personas en situación de calle, como trabajador de una opd, en coordinación con el Gobierno de Guadalajara, se entrelaza con la de receptor

de estudiantes y prestadores de servicio social, que finalmente se convierte también, como psicólogo social, en codirector de un trabajo de titulación. Por el otro lado, a partir de la posición de colaborador en el área, como estudiante practicante de sociología y prestador de servicio social en el área que coordinaba las actividades, en un observador participante en el campo.

La *observación participante* consiste en identificar esas dinámicas y generar análisis a partir de este tipo de interacciones que se pueden visualizar. No se trata de tomar una “distancia” con el fenómeno de estudio, sino de ser consciente de cómo nos encontramos envueltos en una serie de dinámicas de poder que condicionan nuestro contacto con el fenómeno y la naturaleza de este:

Las matrices socioestructurales y los entramados materiales en los que estamos inmersos definen en nuestras rejillas de lectura, nuestras claves interpretativas y reinyectan en nuestra visión de la realidad una serie de condicionantes que reflejan nuestras inserciones en la trama socioeconómica y el tejido relacional (Ibáñez, 2001, p. 165).

Desde las posiciones positivistas, este tipo de observación implicaría una muy fuerte carga de subjetividad, cuando no un sesgo explícito. Sin embargo, esta visión científica obstruye más la labor de investigación que apoyarla. Tanto Ibáñez (2001) como Bourdieu (2003) parten de considerar la labor de investigación desde una perspectiva socioconstruccionista, haciendo explícitas las estructuras que subyacen a la interacción con el fenómeno de estudio. Esta perspectiva permite abrir la mirada hacia los elementos materiales y simbólicos que están presentes en las interacciones sociales. Más que elegir entre una observación participante o no-participante, se trata de hacer explícita la posición de quien investiga. En este sentido, la observación siempre es participante.

Aprendizajes sobre los estudios de caso

En la realización de esa investigación había dos cuestiones centrales. La primera tenía que ver con la “naturaleza” del fenómeno social que había

detrás de una práctica vinculada a la asistencia social. No olvidar el contexto en el que se dirigió y realizó esta investigación: como jefe del área de atención a personas en situación de calle, del dif Municipal, y codirector de una tesis para licenciatura, y como practicante y prestador de servicio social en el dif Guadalajara. Como se ha mencionado, esta vinculación con el fenómeno de estudio implica haber tenido una visión particular sobre lo que se estaba observando en ese momento. Dicho fenómeno tiene que ver con las condiciones de las psc y su existencia en esta sociedad. Esa primera cuestión será abordada en la siguiente sección, en donde se rescatan algunos elementos fundamentales para pensar el proceso de investigación como una práctica que requiere una ética específica.

La segunda cuestión que se destaca es que, en ese trayecto, la investigación realizada partía de una vinculación entre diversos actores sociales que estaban involucrados.

En primer lugar, estaban las instituciones públicas, como aquellas que operaban la asistencia social “oficial” desde el Estado. Esas acciones se enfocaban en la atención a las psc, que es el segundo actor relacionado con esa dinámica. Un tercer actor que resultó tener una participación destacada en ese proceso fueron las osc. En Guadalajara, gran parte de los esfuerzos asistenciales hacia las poblaciones callejeras provienen del sector civil. Además, estas organizaciones tienden a estar relacionadas con grupos religiosos.

En este proceso, el vínculo de estos tres actores era central, porque entre ellos es como se generaba la dinámica de la asistencia social en esta ciudad. También, como se ha mencionado, en las acciones del dif Guadalajara las osc eran primordiales, porque sus programas se dedicaban a “fortalecerlas” con recursos económicos, mientras que ellas ejercían gran parte del trabajo asistencial con psc.

Al involucrarse con esta situación, se planteó la necesidad de conocer las distintas experiencias de esas osc que, en ese momento, colaboraron con el dif Guadalajara. De aquí que surgiera la necesidad de considerar las osc como casos de estudio. En ese sentido, la perspectiva metodológica cualitativa unió la técnica de entrevista con la perspectiva de estudios de caso.

Para Gundermann (2001), existen dos vertientes de análisis de estudios de caso. En la primera, el caso se toma como una existencia en sí misma que resulta ser el objeto central de la investigación. En esta perspectiva, el caso es el centro de la investigación, sobre la cual se articula el proceso de construcción de conocimiento. La segunda perspectiva toma cierta distancia con esa noción del caso. En esta, el caso es más una especie de “muestra” a través de la cual se puede acceder a elementos más generales sobre la construcción social del mundo:

el sentido de los estudios de caso se encuentra en el conocimiento profundo de un fenómeno logrado mediante la exploración intensiva de un caso, pero desde el cual se aspira a “desarrollar teorías generales sobre la estructura y procesos sociales” mediante procedimientos comparativos (Gundermann, 2001, p. 260).

Esta manera de apreciar el caso de estudio tiene una relación directa con el planteamiento de Bourdieu (2003). Este autor considera que es necesario aprehender los hechos sociales a través de las experiencias de los individuos concretos. El método central funciona de la siguiente manera: encontrar y describir casos que representen un “ejemplo particular de lo posible” (p. 287). En esta manera de definir el caso de estudio, lo más relevante no es el caso “en sí mismo”, sino cómo este puede ayudar a explicar e interpretar procesos sociales amplios en los que se inscribe la situación de los actores sociales.

En el trabajo que se hizo en interrelación con psc, instituciones del Estado y las osc, estas últimas se tomaron como casos de estudio. De manera específica, se puede acceder a una parte de la experiencia de las osc que se encargan de la atención de psc en Guadalajara. En ese entonces, se trataron tres casos de estudio, que tenían en común ser organizaciones que no solo se encargaban de proveer asistencia a las psc, sino que también incorporan el discurso religioso en su práctica cotidiana.⁵

⁵ En ese entonces —finales de 2016 e inicios de 2017—, los nombres de las organizaciones estudiadas eran AyudarT, A.C.; Casa Hogar Pueblo de Dios, A.C., y Casa Mamá Lupita. Es importante mencionar que estas osc habían cambiado anteriormente de nombre algunas veces. Las razones principales de ello tenían que ver con la rotación de los encargados de

La manera en que se pudo acceder a la experiencia de estos casos fue por la observación y la técnica de entrevista. La observación se realizó en varios contextos. Uno de ellos fue ver directamente cómo era la atención que estas osc hacían con las psc en los lugares en que tenían sus albergues. La otra forma fue en las brigadas que se hacían en conjunto con dif Guadalajara. En esta operación, las distintas ia s acudían al centro histórico de la ciudad a ofrecer a las psc su asistencia, para que pasaran la noche en algunos de sus albergues. Además, se les ofrecía alimento y la posibilidad de “recuperarse” de su situación. Cabe destacar que estas organizaciones también incorporan en sus acciones programas de recuperación de adicciones, porque se considera a ese fenómeno como algo central en el tipo de población que atendían.

La otra forma de acceder a la experiencia de los casos de estudio fue realizando entrevistas a los principales encargados de las organizaciones. Un aspecto que se pudo observar, muy relacionado con la “naturaleza” del discurso de esas osc, fue que sus “líderes” tenían una cierta formación en la práctica de ideología cristiana. No necesariamente de manera formal, pero sí estaban muy ligados a ciertas congregaciones. Lo que se observó es que eso repercutió en que los encargados —todos hombres— de las osc se convirtieran en una figura oral y carismática que se presentaba ante las personas que atendían. Esto ayudaba como un incentivo para que la psc considerara la posibilidad de “recuperarse” de su situación, porque a fin de cuentas esto era lo que buscaba estas osc: que las personas volvieran a ser productivas para la sociedad.

Esta combinación entre la observación y las entrevistas, a través de la perspectiva del estudio de caso como un ejemplo de lo posible (Bourdieu, 2003), propició conseguir este tipo de análisis. Por lo que se pudo observar, estas osc que atienden psc han combinado un enfoque caritativo —repartir comida y dar asilo— con otro de “reintegración” social. En este segundo enfoque, se pretende alentar a las personas a dejar sus hábitos “destructivos” y abrazar el discurso religioso como una manera de orientar una “nueva vida” donde se pueda ser productivo otra vez.

las organizaciones, la participación de distintas congregaciones religiosas y por las exigencias que solicitaban los programas públicos con los que estaban relacionadas.

La ética en la investigación con poblaciones vulnerables

Consideramos importante reconocer la posición de quien investiga frente al fenómeno de estudio y las relaciones de poder que existen entre las distintas posiciones involucradas —la objetivación participante—. Sin embargo, esta actitud no conlleva por sí misma una práctica ética. De hecho, es común la práctica de investigación en donde los sujetos de estudio funcionan como una “cosa”, es decir, como un producto necesario para extraer datos que rellenen el informe de investigación. De fondo, la lógica del campo académico consiste en el proceso de acumulación de credenciales educativas, que es fundamental para elevar el volumen de cierto tipo de capital cultural (Bourdieu, 2001) de los grupos sociales involucrados en ese campo —estudiantes, profesores, investigadores—.

El proceso de objetivación de quien investiga, tal como lo hemos entendido, no consiste en ese tipo de lógica extractivista. Se trata más de una actitud de reconocimiento de los procesos sociales en los que están involucradas todas las partes que participan en la investigación. La diferencia es que, quien suscribe un informe científico en el campo de las ciencias sociales necesita hacer explícitas esas condiciones, que son inherentes a su objeto de estudio.

Además de una necesaria práctica de consentimiento informado, esta visión metodológica debe unirse con una perspectiva genuina de ética en la investigación. Este procedimiento tendrá que partir de dos operaciones básicas. La primera tiene que ver con la vocación del propio investigador y el respeto por el otro. La segunda, de carácter más “científico”, por el hecho de conocer lo más posible el fenómeno de estudio e identificar al tipo de seres humanos concretos que se representan en aquello que pretende estudiar.

Las ciencias sociales, por su propia definición, tendrían que partir del respeto y reconocimiento del otro sin distinciones. A diferencia de las ciencias “naturales”, que pueden trabajar con objetos inanimados, el tratar con personas concretas necesita de una vocación ética en el trabajo de investigación. No obstante, es necesario reconocer que no siempre ha sido así.

Para Wallerstein (2010), el origen de las ciencias sociales está unido al proceso civilizatorio. La preocupación del espíritu humanista por la comprensión del significado de la vida y su objetivo en este mundo necesitó de

una manera formal de construir conocimiento alrededor de ello. Para estudiar la naturaleza alrededor del ser humano se conformaron las ciencias físicas o naturales, mientras que para el mundo social se crearon las ciencias sociales o del espíritu. La cuestión central es que estas creaciones surgieron a la par de un acontecimiento histórico fundamental: la creciente hegemonía de occidente sobre el resto del mundo.

En ese contexto, resulta importante conocer los inicios de una disciplina como la antropología. Esta tuvo su origen en los relatos de viajeros europeos hacia tierras “salvajes”. Al identificar la brecha cultural entre sociedades, se creó un tipo de conocimiento sobre ese mundo “no civilizado”. El problema fue que estos intentos no terminaron por ser puros al “espíritu científico”, sino que funcionaron como apoyo ideológico para la conquista y colonización de gran parte del mundo. En tiempos pasados, como la colonización de América, esto fue fomentado por el discurso religioso; a partir del siglo xviii, por el científico.

El objetivo de citar estos planteamientos no es alejarse de las ideas principales de este trabajo, sino utilizarlas como parte del contexto en el que se destaca la importancia de la ética en el proceso de investigación. ¿Qué tan ético fue que el conocimiento antropológico sirviera para la colonización de múltiples países africanos y del Medio Oriente? En estos momentos sería impensable hacer este tipo de trabajos. Sin embargo, ¿en qué otro tipo de procedimiento ideológicos está inserta la ciencia social de nuestra época?

En el caso de la investigación con poblaciones vulnerables, como las psc, esto resulta ser uno de los elementos más importantes a considerar. Es necesario un primer acercamiento a la manera en que ha sido comprendido este fenómeno en el campo de las ciencias sociales, para saber a qué nos referimos con una psc en el contexto social del que se habla. Unido a la mínima empatía que se pueda llegar a tener en este tipo de situaciones de exclusión, también resulta fundamental hacer una revisión del estado de la cuestión sobre la temática elegida. De hecho, cualquier objeto de investigación debe ser analizado al mismo tiempo en que se lee sobre lo que se ha dicho al respecto.

Esta “búsqueda” de información no tiene que ser solamente con fines burocráticos, es decir, de llenar ese subtítulo llamado el estado de la cuestión.

La utilidad de este procedimiento es tener explicaciones previas sobre los procesos en que están siendo catalogadas las personas con las que vamos generando esa interacción que nos ayuda a producir información para nuestros informes de investigación.

En el caso del estudio de las psc, como también de otras poblaciones vulnerables, la reflexión sobre lo que se ha dicho al respecto debe de tener dos características. La primera es que debe de ser en un tono no discriminante, es decir, ubicando a las personas como parte de un entramado social que se ha construido históricamente. En un contexto de carácter desigual (Tilly, 2000), las psc se ubican como un sector de la población ligado a procesos de exclusión social:

estar en situación de calle no se reduce a quienes literalmente utilizan el espacio público como lugar de pernocte, sino que está atravesado por dimensiones culturales, políticas, históricas, sociales y económicas. En tanto que problemática social compleja, constituye una de las formas en la que se expresa la exclusión social propia en los contextos urbanos, caracterizada por diferencias económicas, desigualdades jurídicas y desafilaciones sociales y que se traducen en la vulneración de derechos (Restrepo, 2016, p. 164).

Ligado a ese primer punto, la segunda característica es que la comprensión del fenómeno debe de tener en cuenta la manera en que esta población vive esa exclusión. En este sentido, es importante ubicar materialmente a las psc dentro de la estructura de clases sociales de un lugar determinado. También se debe hacer el análisis de los procesos simbólicos que causan la exclusión. Por ejemplo, para Wacquant (2007), la manera en que la sociedad “interpreta” la existencia de poblaciones vulnerables puede convertirse en un mecanismo de distinción al no ser conscientes de su papel en la estructura social. Es lo que sucede con el concepto de “estigmatización territorial”, que para el autor es la manera en que la sociedad otorga características negativas a un espacio basado en la presencia de cierta población excluida.

Esta estigmatización es parte de lo que viven las psc en muchas partes del mundo, no solo en esta ciudad. Estar informados de estos procesos sociales, a través de una visión crítica, nos ayuda a no hacer una práctica de

investigación discriminante, al mismo tiempo que tampoco se romantiza su situación.

Además, una actitud crítica ayuda a no caer en argumentos discriminantes que la sociedad reproduce de manera constante. Algunas de estas características tienen que ver con identificar a las psc como “drogadictas”, “mal olientes”, violentas” o “locas”. Estos son estigmas que el trabajo de investigación debe reconocer como construcciones sociales mediante mecanismos de exclusión. La labor principal es caracterizarlos y denunciarlos como parte de la manera en que estamos construyendo esta sociedad.

En ese sentido, es necesario decir que el objetivo tampoco es caracterizar a las psc como agentes pasivos y víctimas del sistema imperante. Para Strickland (2015), las poblaciones callejeras no son solo agentes pasivos de sus circunstancias. Las personas que integran esas poblaciones sí padecen múltiples sistemas de opresión, pero al mismo tiempo son agentes de sus propias vidas. Estar en situación de calle no implica estar “fuera” de la sociedad, sino participar en ella a través de un punto de vista muy específico. Quienes desarrollan su vida diaria en las calles de la ciudad son seres sociales que tienen relaciones con distintas personas, mantienen expectativas y generan medios para alcanzarlas o no. Su particularidad radica en habitar la vida cotidiana en lo que, para el resto de la sociedad, es el espacio público.

Más allá de enfocarse en lo que la psc haya “hecho” o experimentado en su vida particular, lo importante es evitar que las personas tengan que llegar a estar en situación de calle en ningún momento de su vida. Para ello, es imperante generar una sociedad con un tejido social fuerte. Este cambio no solo tiene que ver con la manera en que “miramos” a estas personas, sino también transformar las estructuras materiales y simbólicas subyacentes que producen estos sistemas de exclusión. Este es un trabajo colectivo, no individual.

Reflexiones finales

En este texto se habló de manera sintética de algunos elementos que estuvieron presentes en la elaboración de una investigación al interior del pro-

ceso de generación de un plan municipal y distintos programas sociales orientados a mejorar las condiciones de vida de las poblaciones callejeras. Los objetivos de la investigación se enfocaron en la explicación de la incidencia de las osc en los procesos de la salida de la calle de las psc que son el objetivo de su trabajo asistencial. En ese proceso, las características de la metodología cualitativa fueron las más adecuadas para dar cuenta del fenómeno de estudio planteado. De forma específica, se recurrió a los enfoques de la observación participante y los estudios de caso.

Después de varios años de haber concretado la investigación, se creó este análisis retrospectivo. Lo más importante que se destacó fue en dos sentidos. En primer lugar, la necesidad de ser conscientes de la importancia que tiene ver a la investigación como un proceso activo en el que no se observa de manera pasiva, sino que se es parte del fenómeno de estudio mismo. Esta actitud es a lo que Bourdieu (2003) le llama la *objetivación participante*, es decir, la reflexión de quien investiga sobre lo que investiga y los intereses que colaboran en la interacción.

El segundo aspecto fue la importancia de generar una práctica ética en la investigación. En este tipo de investigaciones, en donde es fundamental comprender a los sujetos de estudio como población vulnerable, existen tendencias que pueden hacer de esta práctica algo poco ético. Para no caer en elaboraciones discriminantes, se debe partir de una actitud de respeto a todas las personas. En el caso de las psc, saber que su exclusión es parte de una construcción social. Nos encontramos en el contexto de una estructura social que, además de hacer diferenciaciones discriminantes, carece de mecanismos sistemáticos para que ninguna persona tenga que recurrir a una situación como la de vivir en las calles. Desde la práctica de investigación se pueden denunciar estos hechos, con una actitud crítica y ética. Si se inicia en las ciencias sociales con esa mirada, podemos construir una investigación más empática y centrada en las necesidades urgentes de quienes sufren la exclusión de forma más intensa.

Finalmente, la oportunidad de participar en el entramado relacional desde donde se busca generar una política social no siempre incorpora la reflexión de la mirada crítica de las ciencias sociales; por el contrario, la incompatibilidad de los tiempos de las administraciones públicas se convierte en un obstáculo cuando se da prioridad a la generación de “eviden-

cias”, “informes” o “avances” que puedan ser presentados como resultados concretos del funcionariado. En ese sentido, contar con el apoyo de un trabajo que sistematiza la experiencia, permite cuestionar los alcances de los programas y visibilizar sus límites

Generar la memoria de la gestión pública permite dejar testimonio de los logros y las metas alcanzadas, pero también de las dificultades para romper con las inercias de un paternalismo gubernamental que transita hacia un asistencialismo social dependiente de un Estado en el que las instancias gubernamentales se ven rebasadas a la hora de intentar mejorar las condiciones de vida de sus poblaciones.

Referencias

- Barajas Guerra, E. R. (2020). Paternalismo y relaciones de poder en el análisis visual a instituciones de asistencia social que atienden a personas en situación de calle en dos casos de la ciudad de Guadalajara: CADIPSI y Barrios Unidos en Cristo (tesis de maestría). Universidad de Guadalajara.
- Bourdieu, P. (2003). La práctica de la sociología reflexiva. En P. Bourdieu y L. Wacquant, *Una invitación a la sociología reflexiva* (pp. 267-318). Siglo XXI.
- (2001). *Poder, derecho y clase social*. Desclée de Brouwer.
- (1999). *La miseria del mundo*. Fondo de Cultura Económica Argentina.
- Denzin, N. K. y Lincoln, Y. S. (2011). La investigación cualitativa como disciplina y como práctica. En Pavón, C. (traductora), *Manual SAGE de Investigación Cualitativa*, volumen I. El campo de la investigación cualitativa (pp. 43-102). Gedisa.
- Giddens, A. (2012). *Las nuevas reglas del método sociológico: crítica positiva de las sociologías comprensivas*. Amorrortu.
- Gobierno de Guadalajara (15 de septiembre de 2016). Convocatoria correspondiente al programa de atención a personas en situación de calle a través del fortalecimiento y apoyo económico a organizaciones de la sociedad civil OSC. En *Gaceta Municipal* (suplemento), tomo V, ejemplar 8, año 99 (pp. 1-10). <https://transparencia.guadalajara.gob.mx/sites/default/files/GacetaTomoVEjemplar8Septiembre15-2016.pdf>
- Gobierno de Guadalajara y DIF Guadalajara (2016). *Protocolo interinstitucional para la atención integral a personas en situación de calle del municipio de Guadalajara*.
- Guber, R. (2011). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Siglo XXI.
- Gundermann, H. (2001). El método de los estudios de caso. En *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social* (pp. 249-288). El Colegio de México; FLACSO.

- Ibáñez, T. (2001). *Psicología social construccionista: selección de textos*. Universidad de Guadalajara.
- Restrepo, A. (2016). El ser humano al límite: una mirada reflexiva al habitante de calle. *Drugs and Addictive Behavior*, 1(1), 89-100. <https://doi.org/10.21501/24631779.1759>
- Strickland, D. (2015). Las interfaces callejeras: logros, desafíos y oportunidades para las organizaciones de la sociedad civil. México: Centro Mexicano para la Filantropía.
- Tilly, C. (2000). *La desigualdad persistente*. Manantial.
- Wacquant, L. (2007). *Los condenados de la ciudad. Gueto, periferias y Estado*. Siglo XXI.
- Wallerstein, I. (2010). *Análisis de sistemas mundo: Una introducción*. Siglo XXI.